

Montevideo, 26 de diciembre de 1963

Querido Tobías:

No por excusarme de la tardanza en contestar a tu apreciadísima carta del 31 de octubre, empiezo así esta mía, sino porque me siento cada vez más atropado por el mecanismo artificial del tiempo que no me permite cumplir todas las tareas de obligación, y menos aún las de pura socialidad.

Tendrán una copiosa serie de hechos insignificantes que comienzan acaer, si no aminoran y el más estuviera dispuesto a distraerse con esas pequeñeces que como V. bien sabe, mantienen el desinterés en otras aplaudidas orillas.

Superaré por contarte que ya hemos mudado los oficinas al cuarto piso del edificio del City Bank, adquirido por nuestra casa, así como el quinto, donde se han instalado Dokow con Olga y Comotto con el adrepiropo y los pequeños depósitos se impreso, a cargo respectivamente de Sara, Elena y Enrique.

Los del VII estamos algo aislados de los otros departamentos, con lo que ganamos en tranquilidad, lo que se pierde en el continuo y familiar roce de empleados que trabajaban a igual nivel. ... edificio.

Me han destinado a meditar - o dormir - solo en un despacho adonde María penetra sin parar por la vigilancia de Del Rains (en su nueva de líneas funcionales) y Lucía, abueca de cabellera, felicitada de aceite soursado, oronda de asentada representación, tras la mesa, diván y plantas exóticas (made in ~~EE~~-EE) con un minúsculo tablero de vidrios para la organización del desinterés, que presentan la primera valla a los visitantes aturcidos por el caprichoso comportamiento de los ascensores automáticos.

Pero toda fatiga se apaga en el asepio bar donde el solícito señor Vidal, de noble estirpe catalana, puede servirte soursado, desde una taza de café sublimado del Brasil, hasta sublimadas milanesas, de traslucida textura, corriendo toda la lista con otras tres o cuatro "delicatessen" (?)

Continuos para mayor desahogo con una terraza a castaño, de veinte dirigidos hacia el maravilloso gris de Herrera, en la que han tratado

a modo de herba epistemicista, una frinclera de cemento como amate
por plantas epadanas, hierbabuena, mistos, perejil, cardoena, adelfos
filipendulas y salinones importados especialmente de Tortosa por el tendero
Mancauases, a fin de aromatizar las fiestas natalicias con brisas del Ebro,

Todo quedó allí a partir de la noche del viernes último en que nos
trasladamos a Soliman para que la mayoría de los compañeros se emborra-
chasen con viskey de la Ancep y yo tuviera que asistir por como estubo
a la conculenta de epí horizontal, Blanca Cardos,

En fin, aquí me tiene vendido entre los múltiples sobraltos por el
petardeo veenal y los canchias de la playa que durante cuatio días -
los días de esta temporada - me han puesto como no digan nev-cardé-
males congoleseos.

No se a final le habrá oído notifiéndole que ha sido agraciado con un
gordo de la lotería por valor de dos millones de pesos mexicanos. Aquí ca-
yó la noticia entre abrebocas administrativos; pero los placeres se ocasion
tuvieron un representante de la mayor sinceridad en la expresión es-
pontánea de don José Luis Coello.

- ¡ Hombre! - exclamó admirativo -; Me alegro! Pero más me habría
gustado que me hubiese tocado a mí.

Pero a éste, nuestro cordial amigo, no le ha tocado ni siquiera gustar
el champán usurpado que el Club Roche distribuyó al término de la
anual cena y que fue donado por el afortunado - ex jefe de Propaganda -
mediante cheque de cien dólares, endosado al gerente,

Lo llevé a mis labios y como notara un sabor a orina de
diabético, según lo describen los médicos renacentistas, protesté ante el ya
resplandeciente de sudor, Mr. Bonie,

- ¡ No! - contestó con sorna escocesa - Pruebe del mío

En auténtico caldo francés; pero seguía riendo para mí, orina de todo
las vintas de guerra,

San hasta oha - Dios mediante - en que estaré mejor flojo para seguir
chismorreando. Con mi inquebrantable afecto, reciban fuertes abrazos en
Cristo naciente y renovación anual de... ? No soy pitouisa!

Vijilio